



## NUESTROS SEMINARIOS

Queridos diocesanos:

En una sociedad consumista donde muchos viven al margen de Dios, no es fácil escuchar la llamada al sacerdocio. Tampoco lo es vivir con coherencia la fe cristiana. Hay demasiada dispersión y demasiado ruido en los ambientes, en la vida de las personas. La llamada es de Dios, la iniciativa es suya. Seguramente llama a muchos jóvenes por el camino del matrimonio, pero sin duda llama a más de los que creemos por el camino del sacerdocio. Hace falta silencio, oración, reflexión, para escuchar su llamada. Y hace falta acompañamiento para responder positivamente. Yo no pretendo que entren al Seminario muchos o pocos jóvenes. Se trata más bien de que ninguno de los que se sientan llamados al sacerdocio se quede por el camino debido a nuestra desidia. Y no dudemos que responder afirmativamente a Dios es el camino más seguro para encontrar el gozo y la paz, la vida plena.

Los sacerdotes no nacen, se hacen. La respuesta a la llamada de Dios ha de madurar libre y fielmente, correspondiendo a la gracia de Dios. La oración asidua, el estudio consciente, la vida comunitaria y las vivencias pastorales, bien armonizados en el proyecto formativo del Seminario, son los caminos por los que el Señor va esculpiendo en los candidatos al sacerdocio la imagen del Buen Pastor. Para formar adecuadamente a los futuros sacerdotes nacieron los Seminarios. El Seminario, más que un lugar, es un tiempo significativo en la vida de un candidato al sacerdocio. Es el tiempo destinado al discernimiento de la propia vocación y a la formación para la misión evangelizadora. A nadie se le escapa que la calidad del presbiterio en una diócesis depende en muy buena parte de la formación recibida en el Seminario. Atendiendo a la edad y al proceso de formación de los futuros sacerdotes, los acogemos en el Seminario mayor o en el Seminario menor.

El Seminario mayor es “una comunidad educativa en camino: la comunidad promovida por el Obispo para ofrecer a quien es llamado por el Señor para el servicio apostólico, la posibilidad de revivir la experiencia formativa que el Señor dedicó a los Doce”. Allí viven una intensa vida de oración y se forman en las ciencias humanas y sagradas necesarias para ser buenos sacerdotes al tiempo que se van entrenando en la actividad pastoral. Tenemos un grupito de seminaristas mayores. Yo creo que la cuestión no es tanto de número, aunque necesitamos más, sino de calidad. Pero no olvidemos que esta es una necesidad urgente en nuestra diócesis.

El Seminario menor es “comunidad educativa diocesana erigida por el Obispo según las normas de la Santa Sede para cultivar los gérmenes de vocación sacerdotal de quienes en edad temprana, presentan indicios de esta vocación y se inclinan por el sacerdocio diocesano secular”. La propuesta educativa que ofrece, busca favorecer oportuna y gradualmente aquella formación humana, espiritual y cultural para que los alumnos puedan reconocer más fácilmente su vocación y se hagan más capaces de responder a ella. Creo en el Seminario menor por mi propia experiencia y la de

muchos otros sacerdotes. A menudo se cuestiona que un niño de 12 años o un joven de 18 puedan tener clara su vocación al sacerdocio. Hay niños que de pequeños dicen que quieren ser médico o maestro y acaban siéndolo después de una trayectoria rectilínea. Otros dicen lo que quieren ser de mayores pero luego discurre su vida por un camino diferente. Lo mismo sucede en la vocación religiosa. De los niños que manifiestan esta vocación unos acaban en el sacerdocio y otros no. Se trata de acompañarlos en el proceso de maduración personal y ayudarlos a discernir la voluntad de Dios. No olvidemos nunca que Dios puede llamar en cualquier lugar y en cualquier edad. Recordemos la vocación del niño Samuel que servía a Yahvé a las órdenes del sacerdote Elí (1Sam 3,1-18). El objetivo primordial del Seminario menor es posibilitar a los alumnos unas condiciones propicias para que puedan ver con claridad y libertad su futuro vocacional. Han de considerar, entre las diversas vocaciones, la del sacerdocio. Y se les ha de preparar para iniciar el camino hacia el Seminario mayor con una base adecuada y sólida. ¿No habrá en nuestras parroquias un grupo de muchachos, que muestran un mayor interés y sensibilidad para con las cosas de Dios, que puedan incorporarse cada año al Seminario Menor? Os animo a que entre todos los descubramos y podamos encaminar sus pasos hacia una institución tan querida e importante en nuestra diócesis como es el Seminario. Y, si el momento es apremiante, no dejemos esta labor para los demás ni para mañana, sino asumámosla como algo propio y que nos afecta en primera persona.

Mirando a nuestros Seminarios diocesanos, demos gracias a Dios por nuestros seminaristas, por sus formadores y profesores, por sus familias... Y sigamos trabajando con humildad y con perseverancia. Oremos por las vocaciones sacerdotales y consagradas. En todas las parroquias y comunidades de la diócesis, sin excepción. Al mismo tiempo procuremos plantear el tema vocacional de forma directa y sin complejos. Creamos de verdad que Dios sigue llamando a jóvenes al sacerdocio. Y no ocultemos el gozo profundo de la vida entregada al Señor mediante una consagración a El de por vida.

Con mi afecto y mi bendición,

**+Manuel Sánchez Monge,  
Obispo de Mondoñedo-Ferrol,**